

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

Sobre los afectos en la retórica.

Mon, Martha.

Cita:

Mon, Martha (2006). *Sobre los afectos en la retórica. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/501>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/8HH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LOS AFECTOS EN LA RETÓRICA

Mon Martha
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo pretende continuar con la indagación acerca de la configuración y del lugar que tienen los afectos, las pasiones, o bien sentimientos, (como creemos que los llama Aristóteles) y sus relaciones con la articulación significativa, así como sus efectos y sus vínculos al semejante. Situaremos la ira, y las sutiles diferencias con el odio, y las relaciones y diferencias entre la indignación y la envidia, en el trazado que nos deja Aristóteles en su libro sobre la retórica.

Palabras clave

Afectos Ira Indignación Envidia

ABSTRACT

ABOUT THE AFFECTS AT THE RHETORIC

The present work expects to continue with the investigation about the configuration and position of affects, passions or feelings (as we believe Aristóteles calls them) and their relations with the significant articulation, as well as their effects and links with the fellow being. We will situate Rage as a passion and the differences it has with hatred and another passion: indignation; relocating sympathy and envy. Finally, we will consider a hypothesis about the classification the philosopher makes in connexion with the nobleness of the feelings he organizes. For this purpose, we will follow the path Aristóteles leaves us in his book about Rhetoric.

Key words

Affects Rage Indignation Envy

A propósito del trabajo que Lacan va a tomarse para situar la angustia, una de las primeras cosas que ubica es que se trata de un afecto. No es el único, pero es el que más atañe al psicoanálisis. Para hablar de los afectos, quizá casi antes de empezar, no habría que olvidar que uno de los problemas que Freud plantea fundamentalmente en la metapsicología, es que el afecto puede estar desplazado, loco, invertido, metabolizado, pero nunca reprimido. Lo reprimido son los significantes que lo amarran. El afecto, para Freud está desamarrado, va a la deriva. Situado esto entonces, podríamos comenzar por la Retórica de Aristóteles ya que es el sitio en donde mejor se trata el tema de las pasiones. Es en el hilo, en la red de la Retórica, donde está tomado lo mejor de las pasiones. Nos deja como referencia Lacan. Aristóteles se interesa por los afectos, o bien sentimientos, debido a que ve producirse como efecto de los discursos en la polis, afectaciones del ánimo y que justamente esas afectaciones son quizás las que gobiernan las decisiones que se toman. Por lo tanto los explora, los nombra, los contrapone y dispone de ellos en un cierto orden. En su tratado de Retórica, Aristóteles nos deja situados mecanismos y disposiciones de sentimientos humanos, al menos, algunos de ellos, y es por que sabe que el orador, con su discurso, los suscita, los provoca. Reducida, como lo quiere Aristóteles, al arte de la argumentación, la retórica mantiene su parentesco con la dialéctica. Es una aplicación, una rama colateral de ella, es la forma que reviste la dialéctica cuando sale de las discusiones teóricas y se ejerce ante los tribunales y en las asambleas políticas. En cierto tramo de su discurso, Aristóteles defiende una retórica puesta al servicio de la causa justa, distanciándose del sofista, que podría defender cualquier causa independientemente de su moralidad. Aristóteles defiende la necesidad de reconocer estos recursos, no para utilizarlos en la defensa de una causa mala, sino para estar preparado y reconocer cuándo un contrario lo está haciendo. En esto Aristóteles continúa a su maestro Platón. Como la retórica pretende que se llegue a una decisión, ya sea en las deliberaciones públicas de la asamblea o en los juicios, en la Grecia Antigua, es necesario que no solo se atienda a que el argumento sea convincente y fidedigno, sino que también es atinente que el orador esté en una determinada posición así como el juez y los oyentes. Esta determinada posición tiene mucha importancia para la persuasión, especialmente en las deliberaciones. Pues las decisiones que se toman en las asambleas no son ajenas de la posición afectiva o "sentimental" de quienes las toman. Para Aristóteles son los sentimientos de los que se derivan dolor y placer, afectaciones como la ira, la piedad, el odio, la envidia, la indignación, solo para citar algunos de ellos, los que afectan y determinan las decisiones. Es por esto que le resulta imprescindible distinguirlos y conocerlos. Saber a qué responden, conocer su resorte, de qué están hechos esos sentimientos, esos afectos, es de total pertinencia para quienes quieren manejarse dentro del arte de la retórica. Aristóteles le arranca a si un trozo de saber a la psicología. Aristóteles se ocupa del orador, de los oyentes y del discurso en sí. En otros términos, se ocupa de quien habla, de qué habla y para quién. Adelantándose siglos en los desarrollos de la lingüística. Es decir, expone argumentos que se refieren al emisor. Expone otros argumentos que se refieren al receptor, a quien debe ponerse en determinada posición, de manera de provocar en él determinados estados de ánimo. Y por último elabora argumentos respecto del análisis formal del mensaje. Levados al terreno de los sentimientos del público, del oyente,

Aristóteles se ocupa de los estados de ánimo, de los sentimientos, los afectos que se producen en el "oyente" de quien dependen las decisiones que se toman sea en el sentido político o jurídico. Esto está asentado sobre la idea de que es el discurso lo que predispone en dirección a una determinada pasión, a un determinado sentimiento. Aristóteles demuestra claramente que los sentimientos son producto del discurso. Lo que de alguna manera enseña Aristóteles es que el discurso produce cosas. Produce cosas como la ira. Como la piedad. Como la vergüenza o como la envidia y el temor. Como la indignación, la emulación, o el desprecio. Aristóteles nos da su más acabada idea sobre lo que considera que es la ira, y cuáles son los motivos que pueden provocarla. Sin dejar de destacar exquisitas diferencias con el odio. El sentimiento de ira, está ligado a creer que se a sufrido algo inmerecido. Por parte de alguien. En términos amplios, la ira es un deseo de venganza, manifiesto y con pesar, producido por un menosprecio llevado contra uno mismo o un semejante, menosprecio este, inmerecido e injustificado. Para Aristóteles, la ira se da siempre con una persona concreta. No apunta a realizar su deseo de venganza contra algo general. Siempre es respecto de un particular. Y ahí radica una de las diferencias con el odio. El odio sí puede referirse a un universal. (Por ej. Se odia a los asesinos, en general). La ira no, es sentida frente a quien produjo el menosprecio, es a un sujeto en particular. Esto es una ventaja que Aristóteles encuentra para la ira, es decir, le permite su extinción. Su cura. El odio para Aristóteles es incurable. Así como la ira siempre va acompañada de pesar, el que siente ira, el iracundo, sufre; el que odia no. El odio no está ligado al pesar. Por otro lado si la condición de la ira es un menosprecio injustificado, o al menos sentido como tal, se ve llevado Aristóteles a examinar el menosprecio y sus formas. El menosprecio entonces está en el fundamento de la ira. Para el filósofo el menosprecio es fundamentalmente una opinión sobre algo que no se considera digno de nada, (bueno) convertida en acto"; esta es algo así como su idea más general, ya que esto, Aristóteles lo ve funcionando en tres figuras distintas: en el desprecio, en la humillación y en el ultraje. El desprecio como la consideración de falta de valor de algo, la humillación como un impedimento a los deseos de otro, sin ánimo de beneficio alguno para uno mismo, sino para que el otro no lo obtenga, y por último en el ultraje, que sería ahí donde se trata de decir o hacer aquello de lo que alguien se avergüenza, sin deseo de que le ocurra nada más que lo que le ocurrió, solo para disfrutar de ello, es decir de gozar de su vergüenza. A partir de aquí, y en principio, podríamos decir en términos muy generales, que Aristóteles ubica estas pasiones como el efecto que produce el discurso de alguien a partir de situar, mediante ese mismo discurso, al sujeto en una particular posición. Así, por ejemplo, lo que produce el sentimiento de ira es que el sujeto estaría ubicado, podríamos decir, como objeto de un desprecio. Y la ira sería una respuesta posible de esa particular posición del sujeto como objeto de un desprecio. Pero eso no podría causar indignación en lugar de ira? Uno podría preguntarse. Para Aristóteles la indignación, es un afecto, un sentimiento ligado profundamente a la compasión, pero de signo contrario podríamos decir. La compasión es un sentimiento, un pesar, diría Aristóteles, ante la presencia de un mal, de un sufrimiento en quien no se lo merece. Y que además podríamos esperar sufrirlo nosotros mismos o alguno de los nuestros. Esto último es importante en tanto se esta ligado en cierta identificación, y Aristóteles lo menciona así, en terminos de proximidad: si se esta demasiado lejos de la posibilidad de sufrir ese mal o si ya se lo ha pasado es difícil entonces que la compasión se produzca. Bien, la indignación es lo opuesto a la compacion. Ya que es el resultado, es el sufrimiento como consecuencia de los exitos inmerecidos en otro. Para Aristóteles compadecer a quien le va mal sin merecerlo e indignarse con quienes tienen éxito sin merecerlo son afecciones de un sentimiento noble. Por que esta clasificación? Por que habria sentimientos no-

bles y sentimientos que no lo son? En el texto de Aristóteles nos vemos llevados inmediatamente a otro afecto: la envidia. Podria dar la impresión de que la envidia se opone a compadecerse en la idea de que es afín a la indignación, o incluso la misma cosa. Pero es distinta porque la envidia es un sufrimiento turbador que no se refiere al éxito de quien no se lo merece, sino al de quien es igual o parejo a nosotros. Se refiere al prójimo, situa Aristóteles. Y no es un sentimiento noble. Por que? Por que lo que suscita el sufrimiento, la turbacion en el caso de la envidia implica que es uno quien va a sufrir un perjuicio como consecuencia del éxito del otro. Es por esto que el filósofo ve que en quien se alegra del mal ajeno es igual que el envidioso. Para concluir y en relación con esto quisiera traer aquí un pasaje del seminario uno de Lacan. Allí se pregunta qué es la perversión y menciona lo siguiente: "...la perversión es una experiencia que permite profundizar lo que puede llamarse, en sentido pleno, la pasión humana, para emplear una expresión de Espinoza, es decir aquello por lo cual el hombre está abierto a esta división consigo mismo que estructura lo imaginario, o sea entre a y a", la relación especular. En efecto, es profundizando en esta hiancia del deseo humano donde aparecen todos los matices que se escalonan de la vergüenza al prestigio, de la bufonería al heroísmo, a través de los que el deseo humano está por entero expuesto, en el sentido más profundo del término, al deseo del Otro..." Entonces a modo de conclusión, una hipótesis que solo es una invitación a la lectura; es posible que Aristóteles nos de un amplio espectro de los afectos, de los sentimientos, situados en medio de la báscula entre primera y tercera personas, de esos que en el campo de la imagen sería puro transitivismo, "yo" y "el" y que además sitúe e incluya aquellos en los que se produce un viraje que es la introducción del "Tú", es decir desde lo que era mi semejante a lo que Lacan llama mi prójimo. Es decir mi prójimo ya no es solo aquel que es uno como "yo", sino aquel que goza de algo, y en general sintiendome yo excluido de ese algo del que goza mi prójimo. Creo que es en este sentido que los efectos, o los sentimientos en Aristóteles pueden entonces clasificarse en nobles o no. La aparición en el campo de un goce que me incumbe y del que quedaria excluido, que es una aprehension de la cara imaginaria del objeto, determinaria en cierta forma, esta repartición y conexión que Aristóteles en su tratado nos ofrece.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles; Retórica. Clásicos de Grecia y Roma, Alianza Editorial, Madrid, 2002
- Cosentino, J. C.; El giro de 1920, Más Allá del principio del placer. Ediciones Imago, Bs.As. Argentina, 2003.
- Freud, S.; Trabajos sobre metapsicología, Obras Completas Libro XIV Amorrotu Editores, Bs.As., 1990
- Lacan, J.; Seminario 10, La Angustia, 1962-1963 (Version integra)
- Lacan, J.; Seminario 1, Los Escritos Técnicos de Freud, Ediciones Paidós, Bs.As. Argentina, 1990.
- Moreau J.; Aristóteles y su escuela; Editorial Universitaria de Bs.As. Argentina, 1972